

equilibrio renovado y doblemente eficaz. Hay que recordar, además, que Beethoven sentó cátedra en el género camerístico del trío para violín, violonchelo y piano. Compuso una decena de ellos. Evidentemente, le complacía jugar con los distintos pesos de esos tres instrumentos en sus diversos registros.

El *Triple concierto* de Beethoven es, por otra parte, en sus tres movimientos, un pozo de temas hermosos. El violonchelo los va mostrando, los repican el piano y el violín y llegan al oyente toda la intención y la capacidad de dar placer.

#### Dimitri Shostakovich. Sinfonía para cuerdas y vientos, op. 73

Rudolf Barshai (1924), virtuoso de la viola y director de gran prestigio, es un conocido arreglador de composiciones de Shostakovich, tarea para la cual tiene las mejores credenciales. Fue alumno de Shostakovich, fue viola fundador del Cuarteto Borodin, el grupo que hoy ostenta el mejor pedigrí shostakoviano y fue el impulsor y primer director de la Orquesta de Cámara de Moscú, formación al frente de la cual Barshai realizó el estreno absoluto de la *Sinfonía n.º 14* de Shostakovich. Fue precisamente para esta orquesta para la cual Barshai realizó una instrumentación de las *Visiones fugitivas* de Prokofiev. El prestigio de esta orquestación, que se recibió con alborozo en el Moscú de 1956, le garantizó a Barshai la respuesta positiva de Shostakovich cuando fue a pedirle permiso para orquestar el *Cuarteto n.º 8*, el célebre *Opus 110*. El resultado de ese trabajo fue la *Sinfonía de cámara op. 110a* de Shostakovich/Barshai, que circula sin parar por los escenarios del mundo. Su éxito programador sólo es comparable, en el terreno de las composiciones para orquesta de cuerda del siglo XX, a las *Variaciones sobre un tema de Frank Bridge* de Benjamin Britten.

A partir de esos grandes aciertos, Barshai ha continuado reescribiendo para orquesta la música camerística de Shostakovich. Hasta el momento, tiene adaptados a la orquesta los cuartetos número 3, 4, 8 y 10. Tiene en su catálogo, además, una terminación de la *Décima* de Mahler. Por completar el panorama de arreglos diversos que ha experimentado el *Cuarteto n.º 3* de Shostakovich, que es el que hoy nos ocupa, anotaremos que, además de la de Barshai, existen versiones para dúo de pianos (del propio Shostakovich), para piano a cuatro manos (de Yuri Nikolski) y para orquesta de cámara (de Vladimir Milman). Esta última la hace girar Vladimir Spivakov y sus Virtuosos de Moscú.

El *Cuarteto n.º 3 en fa mayor, op. 73* está terminado en el verano de 1946, en la dacha de Komarovo, cerca de Leningrado, a orillas del Golfo de Finlandia. Eran meses de relativa apertura, dentro de la cerrazón propia de la política musical soviética en casi todo tiempo. Al poco, a partir de 1948, esta obra como tantas de Shostakovich, quedaría borrada de su catálogo interperable, debido a su sospechoso intimismo y subjetividad. Por el momento, sin embargo, le valió a su autor otra Medalla de la Orden de Lenin, en reconocimiento a los méritos

de Shostakovich en pro del «progreso musical de la URSS». Desde hacía tres años, Shostakovich tenía ya colgada otra medalla de esa misma orden «por la defensa de Leningrado». El *Cuarteto n.º 3* era una composición especialmente querida de Shostakovich. Hay testimonios de abundantes ejecuciones privadas, en casa del autor o de algún amigo, en veladas de nostalgia y contestación. Tenemos además este emocionado testimonio de Fiodor Druzhinin, viola del Beethoven, el Cuarteto Shostakoviano por excelencia: «Una vez nada más vi a Shostakovich claramente conmovido por su propia música. Estábamos ensayando su Tercer cuarteto y nos había prometido que nos interrumpiría cuanto tuviera algún comentario que hacer. Dimitri Dimitrievich estaba sentado en un sillón con la partitura abierta en sus piernas. No abrió la boca. Al final de cada movimiento, gesticulaba como diciendo “¡Adelante, seguid tocando!”. Así que tocamos el cuarteto entero. Cuando terminamos de tocar, permaneció allí sentado, inmóvil, en silencio, como un pájaro herido, y le caían lágrimas por las mejillas. Esta fue la única vez en que vi a Shostakovich así de abierto y así de indefenso».

El manuscrito del *Cuarteto, op. 73* tiene anotadas unas indicaciones programáticas que no se han conservado en las ediciones impresas. Sus cinco movimientos están descritos como sigue: 1 - Allegretto (calma en la ignorancia del cataclismo futuro), 2 - Moderato con moto (rumores de intranquilidad y de anticipación), 3 - Allegro non troppo (las fuerzas de la guerra campan en libertad), 4 - Adagio-attacca (homenaje a los muertos), 5 - Moderato (La eterna pregunta, ¿por qué y para qué?).

No cabe duda de que estamos ante una obra «de guerra». La *Opus 73* comparte esta filiación con otras obras muy conocidas de Shostakovich, como las *Sinfonías n.º 7* y *n.º 8* o el *Trío n.º 2*.

ÁLVARO GUIBERT